

i sentint-me com gelós.
 Mes, vares respondre am ternura:
 —Quan lo dó á la Verge pura,
 ja 'l dono en nom de tots dos.

HERMENEGILD CARRERA I AMIGÓ

Del libro *Trilogia del Cor*, que acaba de publicar.

DEL ARBOLADO EN GENERAL

CUATRO PALABRAS SOBRE EL MISMO

Bajo el nombre de arbolado comprendemos cuantos árboles existen sobre la superficie terrestre, ya sean estos forestales, de adorno, frutales, medicinales ó de industria.

Entre los primeros ó llamados forestales, se cuentan infinitas clases: siendo las principales, en este país, las siguientes: encinas, robles, pinos, abetos, álamos, olmos, fresnos, hayas, acacias, arces, etc., etc., los cuales purificando el aire que respiramos nos proporcionan un ambiente fresco y saludable; puesto que, absorbiendo por las hojas y partes tiernas del árbol el ácido carbónico que se halla mezclado con el aire atmosférico y despidiendo grandes cantidades de oxígeno, á lo menos durante el día, hacen que debajo de sus frondosas copas, se sienta un bienestar y frescura sumamente agradables.

Otra propiedad muy importante tiene el arbolado en general, y es la de oponer una fuerte valla á los devastadores vientos: puesto que estos al chocar con las ramas y troncos pierden su velocidad por la resistencia que aquellos oponen, dividiéndose en miles y miles de opuestas direcciones destruyéndose mutuamente su poder devastador y transformándose en corrientes suaves que se llevan muy lejos las impurezas del aire dejando una atmósfera limpia y pura y completamente apropiada á la respiración animal.

Otra de las propiedades de los árboles en general, es la frescura que nos proporcionan extrayendo del interior de la tierra grandes cantidades de agua por medio de sus raíces, la cual, absorbida por estas, después de haber alimentado á los árboles en forma de savia, la expelen por las hojas, habiendo algunos que, como los sauces, expiran en forma tenuísima algunas libras de agua cada veinticuatro horas refrescando de este modo la atmósfera que les rodea y dejándola tan saturada de humedad que en puntos de espeso

arbolado parece que haya caído un fuerte rocío sobre las plantas protegidas por su sombra, dando esto lugar á que como los rayos del sol no penetran para evaporar dicha humedad, esta vaya filtrándose continuamente dentro la tierra formando pequeñas corrientes subterráneas que luego aparecen sobre superficies más bajas en forma de fuentes ó manantiales, desapareciendo estos cuando se cortan los bosques y se destinan las tierras al cultivo ordinario.

La destrucción de los bosques es causa de que en terrenos de poco fondo y algo pendientes sean arrastradas las tierras cultivadas por las lluvias torrenciales, por faltarles la trabazón que les ofrecían las raíces entretrechadas que las sostenían, quedando á veces grandes extensiones de terrenos áridos é inútiles para el cultivo, por haber quedado en roca viva los antes frondosos y salutíferos bosques que los poblaban.

Si de los árboles forestales pasamos á los de adorno, veremos cuánto merecen nuestro cuidado y cuánto debemos procurar su conservación y multiplicación por los inmensos beneficios que nos dispensan; ellos recrean nuestra vista, sombrean nuestros paseos y caminos, son el principal adorno de nuestros jardines, guardan de los ardientes rayos del sol á los caminantes que, agobiados por el sofocante calor de la atmósfera y por el mortificante polvo de las carreteras, llegarían á caer asfixiados si no fuera por la benéfica sombra que nos prestan. Calcúlese la alegría que penetra dentro del corazón del fatigado viajero, cuando agotadas sus fuerzas por haber recorrido un largo trecho sin sombra alguna, inundado de sudor su cuerpo, y á punto de caer extenuado en medio del polvoriento camino, descubre un árbol ó una hilera de ellos que le convidan con su fresca sombra. Con qué ansia espera llegar debajo de ellos y respirar bajo sus ramas el vivificador ambiente? Sólo el que se ve obligado á largas caminatas puede apreciar el valor y fuerza que de balde le prestan tan útiles como buenos amigos. Procuremos, pues, por todos los medios que estén á nuestro alcance la propagación y conservación del arbolado.

Otro día nos ocuparemos de los árboles frutales, medicinales y de industria.

JOSÉ ALSINA

